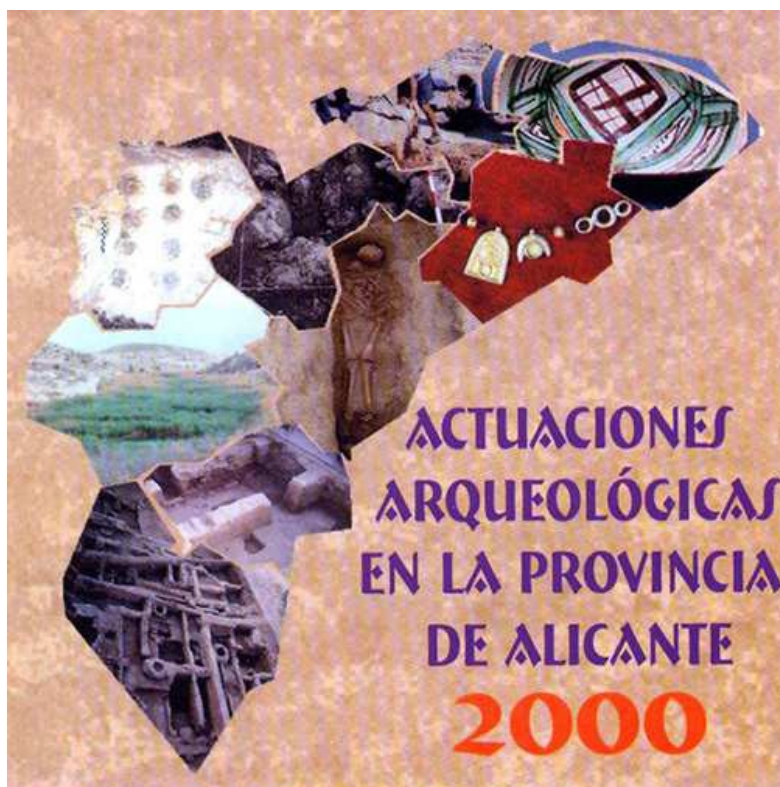




Polisisto (Cocentaina)

Elisa M^a Domènech Faus y Palmira Torregrosa Giménez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2000

Editores

Fernando E. Tendaro Fernández y M.^a José Rodríguez Manzanque y Escribano
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2001

Depósito legal: A-772-2001



Nombre de la intervención:	Polisisto
Municipio:	Cocentaina
Comarca:	El Comtat
Directoras:	Elisa M ^a Domènech Faus y Palmira Torregrosa Giménez
Fecha de la actuación:	6/6/2000 – 31/7/2000
Coordenadas localización:	30SYH226931
Periodos culturales:	Neolítico y romano tardoantiguo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con el objeto de iniciar las obras de la variante de Cocentaina CN-340 PK 137,5-141,7, por parte de la empresa Copcisa-Intersa UTE, siendo el promotor el Ministerio de Fomento, comenzaron en junio de 2000 los trabajos arqueológicos en la zona de Polisisto.

La obligatoriedad de realizar una excavación arqueológica previa se justificaba por el hecho de que, en 1990, se desarrolló una excavación de urgencia en la zona inmediata con motivo del desdoblamiento de la calzada, dando como resultado la documentación de una necrópolis con 30 inhumaciones en fosa (Bertó, 1990).

Los trabajos se iniciaron una vez limpiado el solar con una máquina que dejó al descubierto alguna sepultura. El resto del solar fue excavado por un equipo formado por: Jesús Peidro, Verónica López, Víctor Cañavate, Judith Santos-Olmo, Rafael y Juan Luis, además de las dos directoras.

Una vez limpio el solar pudimos constatar la presencia de dos zonas. La oriental, mejor conservada, contenía sepulturas de tipo fosa de tendencia rectangular irregular, con los extremos ligeramente curvos, excavada en el suelo y con cubierta de lajas, con una distribución en paralelo en dirección S-N; mientras que la parte occidental presentaba un conjunto de sepulturas de

diversa tipología, predominando las que tenían una cubierta de *tegulae*, así como los fondos, muy arrasados, de posibles cubetas neolíticas. La peor conservación viene dada, entre otros motivos, por la presencia de raíces de los pinos que cubrían el solar.

En total se documentó un conjunto de 73 estructuras entre las que distinguimos:

1. Sepulturas en fosa con cubierta de lajas. Se trata de fosas de enterramiento de dimensiones que varían en torno a los 180 cm de longitud y los 50 cm de anchura. Están excavadas en las capas carbonatadas, con una profundidad en torno a los 60 cm, cubiertas por grandes lajas, generalmente sin trabajar, aunque en algunas se ha constatado la presencia de marcas de desbastado. Suele haber varias lajas cubriendo la fosa, que a su vez están calzadas por piedras o ladrillos, aunque también existen fosas cubiertas por una sola laja. El interior de las fosas no parece presentar ningún tratamiento.
2. Sepulturas con cubierta de tejas o ladrillos, con decoraciones onduladas, colocados a doble vertiente. En raras ocasiones se han conservado enteras las partes superiores de la cubierta, calzadas en sus partes laterales por piedras. El inhumado parece haber sido colocado directamente sobre el suelo sin que se observen fosas en este tipo de tumbas.
3. Sepulturas en cista de piedras de mediano tamaño, que por lo general estaban bastante arrasadas.
4. Sepulturas en fosa rectangular sin cubierta, o desaparecida.
5. Deposiciones sin que se conserve la estructura o cubierta.
6. Un silo de almacenamiento, relleno de piedras y ladrillos, de tendencia circular y con unas dimensiones de 1,07 x 1,09 x 0,70 m.
7. Varios fondos de cubetas o fosas de forma circular, muy arrasadas y que podrían datarse en el III milenio a. C., en cuyo interior se localizaron fragmentos de cerámica a mano y elementos líticos de sílex y molinos.

Solo se han detectado dos posibles señalizaciones de sepulturas, consistentes en la presencia de piedras de gran tamaño ubicadas junto a la tumba.

Por lo que respecta al rito funerario de la necrópolis, podemos avanzar que se trata de inhumaciones en las que el enterramiento parece tener una orientación oeste-este, con ligeras variaciones sobre este eje. Los últimos individuos enterrados suelen tener una posición de decúbito supino, con la cabeza al oeste, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o descansando sobre la pelvis y las extremidades inferiores extendidas, en algunos casos con los pies cruzados. Es frecuente, al menos en las fosas con cubierta de lajas la reutilización de la tumba, encontrándonos con paquetes de huesos amontonados a los pies o los laterales del último individuo enterrado, que se encuentra en posición anatómica. En algunos casos se colocaron todos los cráneos en el extremo oeste o cabecera de la tumba. Las sepulturas con cubierta de tejas o las cistas suelen ser individuales.

Por el momento, no podemos avanzar resultados del análisis antropológico, ya que se encuentra en proceso de estudio por Dña. Consuelo Roca de Togores.

En cuanto al depósito funerario, debemos distinguir entre los objetos del ajuar personal y otros relacionados con el ritual de enterramiento. Entre estos últimos hemos documentado una serie de jarritas de cerámica común, de diversa tipología, encontradas en 14 tumbas reutilizadas, cubiertas con lajas. En la mayoría de los casos la pieza cerámica se sitúa en la cabecera de la tumba. En una de las tumbas se encontró una botellita de vidrio de color verde claro. Cabe destacar que en las tumbas con cubierta de tejas no aparecen cerámicas y sí algunos elementos de adorno personal.

Entre los ajuares personales se documentó la presencia de anillos, pendientes, entre los que destacan los conocidos como en forma de ocho y otros circulares que presentan un extremo apuntado y el otro engrosado con forma cilíndrica a veces con moldura, un broche de cinturón, algunos colgantes, pulseras, todo ello de diferentes materiales metálicos, así como varias cuentas de collar de pasta vítrea, ámbar o cristal de roca que están siendo estudiadas por Dña. M.^a Dolores Sánchez de Prado.

También se ha documentado la presencia de clavos de hierro, no obstante, su escasez no permite hablar de la existencia de estructuras concretas.

Todo esto nos permite considerar que estamos ante una necrópolis que ocupó parte de un asentamiento del III milenio a. C. y en la que encontramos sepulturas de diversa tipología que, por los ajuares y el rito de enterramiento, parecen datarse entre los siglos V y VII d. C.

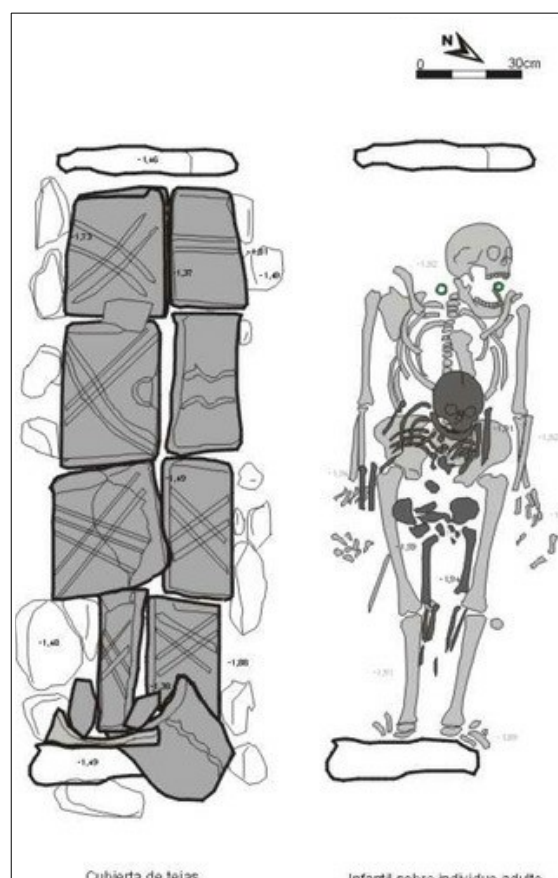
BIBLIOGRAFÍA

BERTÓ MARTÍ, E. (1990): "La necrópolis tardorromana de Poli Sixto", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos* de Cocentaina.

SEGURA MARTÍ, J. M.^a y CORTELL PÉREZ, E. (1984): "Cien años de arqueología alcoyana 1884-1984", *Alcoy. Prehistoria y arqueología. Cien años de investigación*, Ayuntamiento de Alcoy – Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alcoy, pp. 31-131.



Vista de las sepulturas de la zona central



Secuencia de la estructura 37